



WOLFF BERG

CONSAGRACIÓN DE LA HUMANIDAD AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Amadísimo Jesús, Redentor de todos los hombres:

Míranos humildemente postrados ante tu altar. Tuyos somos. Tuyos queremos ser. Y para poder estar más íntimamente unidos contigo, cada uno de nosotros se consagra hoy libremente a tu sagrado Corazón.

Muchos, es verdad, nunca te han conocido. Muchos, despreciando tus mandamientos, te han abandonado. Oh Jesús ilimitadamente bueno, compadécete de los unos y de los otros y atráelos a tu Corazón santísimo.

Oh, Señor, sé rey no sólo de los hijos fieles que jamás se han alejado de Ti, sino también de los pródigos que te han abandonado; haz que vuelvan pronto a la casa paterna para que no perezcan de miseria y de hambre.

Sé rey de aquellos que por seducción del error o por espíritu de discordia viven separados de Ti; devuélvelos al puerto de la verdad y a la unidad de la fe, para que en breve se forme un solo rebaño bajo un solo Pastor.

Sé rey de los que permanecen todavía envueltos en las tinieblas de la idolatría o del islamismo; dignate atraerlos a todos a la luz de tu reino.

Mira, finalmente, con ojos de misericordia a los hijos de aquel pueblo que en otro tiempo fue tu predilecto; descienda también ahora sobre ellos como bautismo de redención y de vida la sangre que un día sobre sí reclamaron.

Concede, oh Señor, segura e intacta libertad a tu Iglesia; otorga a todos los pueblos la tranquilidad en medio del orden; haz que del uno al otro confín de la tierra no resuene sino esta voz: ¡Alabado sea el Corazón divino, causa de nuestra salvación! ¡A Él la gloria y el honor por los siglos! Amén.

Papa Leon XIII